

# EL VERBO

*La* DECLARACIÓN  
LIGONIER  
*sobre* CRISTOLOGÍA

se hizo

# CARNE



# El Verbo se hizo carne

*La* DECLARACIÓN  
LIGONIER  
*sobre* CRISTOLOGÍA



LIGONIER MINISTRIES

*El Verbo se hizo carne*: La Declaración Ligonier sobre Cristología

© 2016 por Ligonier Ministries

Publicado por Ligonier Ministries

421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771

Ligonier.org | ChristologyStatement.com

Primera edición

Todas las citas bíblicas están tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea*, © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados. Usada con permiso.

ISBN: 9781567696783

¿Quién es Jesús? Prácticamente cada persona adulta se ha formado alguna opinión acerca de Jesús. Estas opiniones pueden ser superficiales, desinformadas, o completamente heréticas. La verdad acerca de Jesús, no la mera opinión, es importante... y su importancia es eterna.

Aquellos que se denominan *cristianos* profesan seguir a Cristo como discípulos de él. Ellos sostienen una cristología —una doctrina de Cristo— que refleja su visión de Cristo. Esta cristología puede estar implícita o explícitamente articulada. Puede representar la profundidad de la revelación bíblica y la reflexión cristiana histórica sobre la Escritura, o puede ser innovadora y estar desconectada de la Palabra de Dios. Pero ningún cristiano profeso carece de cristología.

Puesto que seguir a Cristo es central para el cristianismo, por siglos la iglesia se ha esforzado por proclamar al Cristo de la historia y de la Escritura, no al Cristo de nuestra imaginación. En las declaraciones de fe históricas tales como el Credo Niceño, la Definición de Calcedonia, el Catecismo de Heidelberg, y la Confesión de Westminster, los cristianos han articulado la enseñanza bíblica acerca de Cristo.

En la actualidad, se suele abandonar o malentender estas declaraciones, con el resultado de una extendida confusión respecto a la persona y la obra de Cristo. Para la gloria de Cristo y la edificación de su pueblo, la Declaración Ligonier sobre Cristología intenta condensar la cristología histórica, ortodoxa y bíblica de la iglesia cristiana en una forma que es simple de confesar, útil para ayudar a enseñar la perdurable fe de la iglesia, y puede funcionar como una confesión común en torno a la cual los creyentes de distintas iglesias puedan unirse para llevar a cabo la misión. Esta declaración no reemplaza los credos y confesiones históricos de la iglesia, sino que es un complemento que articula la enseñanza colectiva de aquellos acerca de quién es Cristo y lo que él ha hecho. Que Cristo la use para su reino.

En el nombre del Hijo de Dios encarnado, nuestro Profeta, Sacerdote, y Rey,



Confesamos el misterio y el asombro  
de Dios hecho carne,  
y nos gozamos en nuestra gran salvación  
mediante Jesucristo nuestro Señor.

Con el Padre y el Espíritu Santo,  
el Hijo creó todas las cosas,  
sustenta todas las cosas,  
y hace todas las cosas nuevas.  
Verdaderamente Dios,  
se hizo verdaderamente hombre,  
dos naturalezas en una persona.

Nació de la Virgen María  
y vivió entre nosotros.  
Crucificado, muerto y sepultado,  
se levantó al tercer día,  
ascendió al cielo,  
y vendrá de nuevo  
en gloria y juicio.

Por nosotros,  
Él cumplió la Ley,  
expió el pecado,  
y satisfizo la ira de Dios.  
Tomó nuestros trapos de inmundicia  
y nos vistió  
con sus prendas de justicia.

Él es nuestro Profeta, Sacerdote y Rey,  
quien edifica su iglesia,  
intercede por nosotros,  
y reina sobre todo.

Jesucristo es Señor;  
adoramos su santo Nombre por siempre.

Amén.





# Afirmaciones y negaciones

*con  
pruebas  
de la Escritura*



- Artículo 1*                   Afirmamos que Jesucristo es la encarnación en la historia del eterno Verbo, o Logos, de Dios, la segunda Persona de la Santa Trinidad<sup>1</sup>.  
Negamos que Jesús fuese un mero hombre o una creación ficticia de la iglesia primitiva.
- Artículo 2*                   Afirmamos que la naturaleza divina de Jesús es consubstancial (*homoousios*) y por lo tanto igual y coeterna con el Padre y el Espíritu Santo<sup>2</sup>.  
Negamos que Jesús sea meramente “como Dios” (*homoiousios*) o que simplemente fuera “adoptado” por el Padre como su Hijo.
- Artículo 3*                   Afirmamos, con los Credos de Nicea y de Calcedonia, que Jesucristo es a la vez verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, dos naturalezas en una persona<sup>3</sup>.  
Negamos que Jesús meramente haya parecido un ser humano, y negamos que Jesús de alguna forma sea inferior a Dios.
- Artículo 4*                   Afirmamos la unión hipostática, que las dos naturalezas de Cristo están unidas en su única persona divina sin confusión, sin cambio, sin separación y sin división<sup>4</sup>.  
Negamos que el distinguir entre las dos naturalezas implique separarlas.

---

<sup>1</sup>En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad (Juan 1:1, 14). Ver también Sal. 110:1; Mt. 3:17; 8:29; 16:16; Mr. 1:1, 11; 15:39; Lc. 22:70; Jn. 1:14; 10:30; 14:1; 20:28; Gá. 4:4; Fil. 2:6; Col. 2:9; Heb. 5:7; 1 Jn. 5:20.

<sup>2</sup>Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). Ver también Jn. 3:15–16; 4:14; 6:54; 10:28; Ro. 5:21; 6:23; 2 Co. 13:14; Ef. 2:18; 2 Ti. 1:9; 1 P. 5:10; Jud. 1:21.

<sup>3</sup>Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). Ver también Lc. 1:35; Jn. 10:30; Ro. 9:5; 1 Ti. 3:16; 1 P. 3:18.

<sup>4</sup>Simón Pedro respondió: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”. Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt. 16:16-17). Ver también Lc. 1:35, 43; Jn. 1:1, 3; 8:58; 17:5; Hch. 20:28; Ro. 1:3; 4:1; 9:5; 2 Co. 8:9; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16; 1 P. 3:18; Jud. 1:4; Ap. 1:8, 17; 22:13.

*Artículo 5*

Afirmamos que en la encarnación tanto la naturaleza divina como la humana retienen sus propios atributos y permanecen intactas<sup>5</sup>.

Negamos que la naturaleza humana de Jesús tuviese atributos divinos; negamos que la naturaleza divina comunicara atributos divinos a la naturaleza humana; y negamos que Jesús dejara a un lado o cediera alguno de sus atributos divinos cuando se “despojó” de sí mismo en la encarnación.

*Artículo 6*

Afirmamos que Jesús es la perfecta y suprema imagen de Dios, y que ser verdaderamente humano es conformarse a su imagen<sup>6</sup>.

Negamos que la naturaleza humana de Jesús fuese la de un mero fantasma o que solo haya “parecido” ser de carne y huesos.

*Artículo 7*

Afirmamos que, como verdaderamente hombre, Cristo posee todas las limitaciones naturales y las debilidades comunes de la naturaleza humana, y que Él es como nosotros en todos los aspectos excepto en el pecado<sup>7</sup>.

Negamos que Jesús haya pecado, y negamos cualquier postura que sostenga que Jesús no experimentó verdaderamente el sufrimiento, la tentación, y la adversidad. Negamos, además, que el pecado sea inherente a la verdadera humanidad o que la impecabilidad de Jesús sea incompatible con el hecho de que Él es verdaderamente humano.

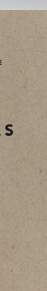
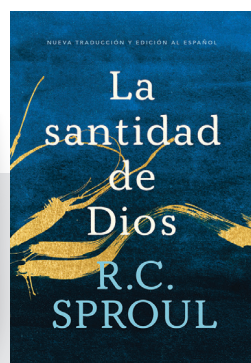
---

<sup>5</sup>Les escribo acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que conforme a los hombres descendía de David, pero que conforme al Espíritu de santidad fue declarado Hijo de Dios con poder, por su resurrección de entre los muertos (Ro. 1:3-4). Ver también Mt. 9:10; 16:16; 19:28; Jn. 1:1; 11:27, 35; 20:28; Ro. 9:5; Ef. 1:20-22; Col. 1:16-17; 2:9-10; 1 Ti. 3:16; Heb. 1:3, 8-9; 2 P. 3:18; 2 P. 1:1.

<sup>6</sup>Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. En él fue creado todo lo que hay en los cielos y en la tierra, todo lo visible y lo invisible; tronos, poderes, principados, o autoridades, todo fue creado por medio de él y para él (Col. 1:15-16). Ver también Ro. 8:29; 2 Co. 4:4-6; Ef. 4:20-24; Heb. 1:3-4.

<sup>7</sup>Por eso le era necesario ser semejante a sus hermanos en todo: para que llegara a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiara los pecados del pueblo. Puesto que él mismo sufrió la tentación, es poderoso para ayudar a los que son tentados (Heb. 2:17-18). Ver también Mi 5:2; Lc. 2:52; Ro. 8:3; Gá. 4:4; Fil. 2:5-8; Heb. 7:15.

Queremos que hombres y mujeres de todo el mundo conecten las verdades profundas de la fe cristiana con la vida cotidiana.



*Adquiere tu copia de este título o explora otros recursos en [BibliotecaLigonier.com](http://BibliotecaLigonier.com).*



MINISTERIOS LIGONIER

Distribución en América Latina y España por Poema Publicaciones